

El primer café con **illy**

El primer café con **illy**



Sara Mesa

"Es necesario que el narrador se disuelva, se quite de en medio"

Sara Mesa

"Es necesario que el narrador se disuelva, se quite de en medio"

La escritora, finalista del Premio Herralde en 2012, publica *Cicatriz* (Anagrama).

ALBERTO GORDO | 04/03/2015 |



Sara Mesa. Foto: Domenech Umbert

Dos personajes, un hombre y una mujer. La mujer, Sonia, entra en un foro de internet y conoce a un hombre, Knut, con quien comienza una relación a distancia. **Knut la agasaja con suntuosos regalos**; al principio libros, más tarde ropa, joyas y lencería. Knut se llama Knut (su seudónimo en Internet) por el escritor Knut Hamsun, pues, como él, es inteligente y provocador y presenta, para el que observa, no pocos interrogantes morales. *Cicatriz* (Anagrama), la nueva novela de **Sara Mesa** (Madrid, 1975), explora, con este concreto hilo argumental, cuestiones como el amor en su vertiente más enfermiza, la obsesión, la atracción o el fetichismo. La escritora, finalista del Premio Herralde en 2012 con *Cuatro por Cuatro*, nos atiende por teléfono desde Sevilla, en donde vive desde que era niña.

Pregunta.- En esta novela se plantea de inicio varios retos; quizá el primero sea hacerla girar únicamente en torno a dos personajes.

Respuesta.- Sí, aunque al intentar reducirla a la relación entre dos personas que además es una relación a distancia, la dificultad fue básicamente encontrar el tono. Al principio pensé que sería bueno un tono epistolar, que lo hay, pero al final decidí mezclarlo y poner el foco narrativo en el personaje femenino. Y me interesaba, efectivamente, que todo lo que sucede fuera de la relación escrita se diluyese, y así pudiera centrarme en lo que ellos sienten y se cuentan.

P.- ¿Qué parentesco guarda esta novela con sus anteriores libros?

R.- El escenario del centro comercial y los robos estaban ya presentes en algunos de mis cuentos anteriores. Y también las relaciones amorosas -muy entre comillas- basadas en la obsesión y el perfeccionismo, en la construcción mental del objeto que se ama.

P.- A partir de los robos que comete sistemáticamente Knut, arma una reflexión



Además

- Relato inédito de Sara Mesa
- Crítica de *Cuatro por cuatro*

Últimos

- Sara Mesa
- Amelia Ochandiano
- Alejandro Zambra
- Pablo Valbuena
- Elisa Hernando
- Andrés Jaque
- Carlos Urroz
- María Garralón
- Clara Obligado
- Marisa González

Ver todos

PUBLICIDAD

EL CULTURAL

Edición impresa (2000-2014)



Suscríbete ahora



Los terremotos

El concurso de microrrelatos conducido por Juan Aparicio Belmonte y patrocinado por Ámbito Cultural

Último

Más visto

- Luis Racionero: "El arte contemporáneo es una enorme maniobra de propaganda"
- Alia Trabucco, la herida abierta de Pinochet
- El Museo del Prado custodia "La Lechuga"
- Simon Rattle tomará el mando de la London Symphony Orchestra
- El archivo Siret al alcance de todos

PUBLICIDAD

Itinerario de **HERNÁN CORTÉS**

CENTRO DE EXPOSICIONES ARTE CANAL
 PASEO DE LA CASTELLANA 214, MADRID
 3 DICIEMBRE 2014 - 3 MAYO 2015

Canal de la Bell'gestión | SEP | CONACULTA

sobre el bien y el mal.

R.- Sí, él utiliza el tema del robo para cuestionar, digamos, una serie de lugares comunes sobre lo que está permitido y lo que no. Es importante que, en este caso, el robo se diera en grandes superficies, que no fuera un robo con violencia sino un robo que hace daño a instituciones fuertes. Un acto casi **contra el sistema.**

P.- También reflexiona sobre las distintas visiones del sexo: la lúdica, la hedonista, e incluso la dolorosa, como es el caso de Knut.

R.- En este caso la perspectiva dominante es la que plantea él, que es una perspectiva de idealización y de fantasía; todo muy ligado al consumo y al lujo y a esa búsqueda del perfeccionismo, que es una especie de higienismo insano, ese no tocarse, no ser reales, ser todo idealización. Eso llevado al extremo lleva a un rechazo y a una separación entre sexo y amor. Por eso él, Knut, practica sexo, pero siente a la vez rechazo por las mujeres.

P.- ¿Le interesaba mostrar lo sutil que puede ser el maltrato psicológico, el proceso por el que una persona logra la dominación sobre otra, y lo difícil que es para el afectado percibirlo y no para los que lo ven desde fuera?

R.- Claro, en este caso lo que sucede es que el personaje manipulador encuentra el terreno abonado en la insatisfacción vital que padece ella. Y ella no es completamente inocente, claro, por su laxitud, por su dejarse hacer. Me gusta que la historia cambie hacia el final, que pegue un giro y que **él se convierta en una especie de Pigmalión al que le sale mal la jugada**, que al final la trampa se vuelva contra el tramposo y la víctima pueda reaccionar y escaparse.

P.- Otro de los temas en exploración es la relación que los seres humanos tenemos con los objetos, que pueden despertar recuerdos, nostalgia, apego o, como en este caso, obsesión.

R.- Los objetos son muy importantes en el libro, y no solo porque el personaje masculino sea un fetichista, sino también porque los objetos cobran un papel simbólico a lo largo del libro: la casa de ella se va invadiendo de objetos, la presencia de él se manifiesta con los objetos, objetos que en realidad ella no desea pero que se siente incapaz de rechazar.

P.- En cuanto al estilo, es depurado y preciso, como puesto perfectamente al servicio de la narración. ¿Es esta condición indispensable para que una novela funcione?

R.- Intenté que fuera así, claro. Que se reflejara el pensamiento de los personajes, que no hubiera narraciones secundarias, que nada entorpeciera el sentido principal de la historia. Me interesaba explorar la psicología de ellos dos. Yo creo que para eso es necesario **un estilo en el que narrador se disuelva, se quite de en medio.**

P.- La escritura invisible de la que habla Marsé.

R.- De eso se trata, creo. Y eso intento conseguir yo.

P.- Empezó escribiendo cuentos. ¿Considera que es un taller, un lugar del aprendizaje para el futuro novelista?

R.- No. Evidentemente a mí me sirvió para practicar técnicas narrativas, pero creo que el cuento es tan difícil o más que la novela. De hecho ahora estoy escribiendo relatos otra vez.

P.- De hecho en su novela deja no pocas zonas de sombra, lo que a uno le remite al cuento, con las famosas elipsis y sugerencias.

R.- Es que yo creo que **se han generado una serie de tópicos entorno a los géneros que son muy relativos.** En esta novela he intentado lo que señala, y he puesto mucha atención y trabajo a las elipsis.

P.- Y también centra la historia desde el primer párrafo y no la suelta. Otra constante de la narrativa breve.

R.- Claro, claro. Yo creo que, para distinguir géneros, hemos de recurrir a algo tan sencillo como la extensión. Por lo demás, las técnicas narrativas presentan muchas similitudes, desde luego muchas más de las que se suelen admitir.

P.- En el último número de *Leer* seleccionaron a treinta escritores entre los

treinta y cuarenta años, y entre ellos estaba usted. ¿Se siente parte de una generación literaria? ¿Qué diría que tiene en común con los escritores de su edad?

R.- Es que eso no soy capaz de verlo yo. Creo que muchos de nosotros hemos escrito todavía poco y, por lo tanto, falta perspectiva para valorar. Sí es cierto que veo, entre los que sembramos hoy las historias, **ciertas perspectivas gastadas, o mejor, cierta desilusión, cierta decepción que nos coarta.**

P.- Muchos escritores, sobre todo los más jóvenes, los que están empezando, mantienen una actividad alta en redes sociales, como si fueran dueños de una marca personal que se ven en la obligación de explotar más allá de sus libros.

Usted, en cambio, no le presta demasiada atención a esto. ¿Por qué?

R.- Yo me abrí Facebook por cuestión profesional y vi que el medio está saturado y no tiene seriedad. Al final lo uso para relacionarme con mis amigos. La verdad es que me produce cierta incomodidad usarlo como medio para promocionar mis novelas, por ejemplo.

P.- ¿Y cree que sacrifica algo el escritor que no está presente en las redes sociales?

R.- Sí, yo creo que sí, pero a corto plazo. Creo el que está en las redes para promocionar sus libros puede provocar un efecto de saturación. Supongo que los que no estamos, o apenas participamos, tenemos que batirnos en otros terrenos. Pero el caso es que a largo plazo creo que no importa demasiado.

P.- Usted vive en Sevilla, alejada de los focos literarios de Madrid o Barcelona. ¿Darse a conocer desde allí también es más difícil?

R.- Bueno, yo creo que a mí me viene bien como escritora. Tampoco estoy, claro, desvinculada del todo; Sevilla es una ciudad grande y hay cierto movimiento, tengo relación con escritores... y a la vez tengo el suficiente aislamiento para escribir. **Creo que si estuviera en esos focos me resultaría más difícil escribir.** Además de las lógicas pérdidas de tiempo, todos recibimos influencias de un modo u otro, y pertenecer a ciertos grupos tiene el peligro de que el escritor acabe escribiendo para esos grupos.

PUBLICIDAD

[Publicidad](#) [Quienes somos](#) [Condiciones generales](#) [Indice General](#) [RSS](#)